
RESEARCH REPORTS AND NOTES

LA POLITICA MILITAR ALEMANA EN BOLIVIA, 1900-1935

León E. Bieber
Universidade de Brasília

En 1931 un diplomático alemán destacó las razones debido a las cuales su país estaba interesado en prestar asistencia militar al extranjero en los siguientes términos:

Del empleo de instructores militares en servicios extranjeros se espera, en general, dos provechos: uno no material y otro material. Aquél reside en la expectativa de alcanzar, mediante las tareas de organización y enseñanza en base a preceptos alemanes, una cierta influencia entre los militares en favor de Alemania. . . . Una ventaja de esta naturaleza no debe subestimarse, sobre todo en Suramérica, donde la Fuerza Armada suele ser un factor importante en la política interna. . . . La utilidad material reside en el supuesto que con instructores alemanes también el armamento y equipamiento del ejército extranjero se realizará conforme al modelo alemán, y consiguientemente, los pedidos se realizarán en Alemania beneficiando a su industria y comercio.¹

Este "leitmotiv" fue sustentado por el Imperio Alemán desde su ascenso a potencia económica mundial en el último cuarto del siglo XIX.

Las traducciones de citas al castellano en el texto y las notas son del autor. Los nombres de los archivos se han abreviado del siguiente modo: Bundesarchiv-Militärarchiv, Bund.-Militärarch; Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Pol. A. des AA. Las Memorias del Ministerio de Guerra y Colonización de Bolivia se han abreviado con Memoria.

1. Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 9, La Paz 14 de enero de 1931, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1. Ya con anterioridad el Ministro Plenipotenciario aludió al mismo asunto. Véase Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 130, La Paz 3 de julio de 1928, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

Como lo demuestra la afirmación vertida, él no sufrió alteración substancial durante la década y media que existió la República de Weimar, a pesar de las restricciones que el Tratado de Versalles le impuso en materia de cooperación militar externa.

Entre los dos últimos decenios del siglo XIX y la cuarta década del XX, Bolivia (aparte de la Argentina y de Chile) fue el país suramericano que contó con el mayor número de instructores militares alemanes. Los primeros llegaron en 1901, y de 1910 hasta inicios de los años 30, la presencia de oficiales alemanes en el ejército boliviano fue contundente.

Si se consideran por un lado las finalidades que perseguía la política externa militar alemana y por el otro la masiva presencia de oficiales germanos en Bolivia, podría suponerse la existencia de un estrecho vínculo entre ambos. Sin embargo, documentos pertinentes de archivos alemanes prueban que aquel vínculo sólo existió de manera concluyente entre 1911 y 1914, cuando una misión militar avalada por el gobierno de Berlín prestó servicios en Bolivia. Ni antes ni después la política y la diplomacia alemana se mostraron proclives a prestar efectiva cooperación militar a este país suramericano. Sobre todo después de la primera guerra mundial, ambas negaron su apoyo a la labor de individuos o de grupos de instructores alemanes que prestaban servicio en el ejército boliviano, llegando incluso a manifestar abierta oposición contra ellos. A finales de los años 20 e inicios de los 30, esta actitud pasó a ser compartida por la colectividad alemana residente en el país andino.

Lo que por tanto llama la atención en la cooperación militar germano-boliviana es que por un prolongado período, la presencia de los instructores no respondió al mencionado designio de la política exterior alemana. ¿Cuáles son las razones determinantes para el rechazo que sufrieron los instructores, tanto de parte de las instancias oficiales de Berlín como de la comunidad alemana radicada en Bolivia? Y ¿cuál es la razón para que, a pesar de ello, tantos oficiales y suboficiales alemanes presen su servicio al país andino? El presente trabajo busca responder ambas cuestiones. Al hacerlo intenta aclarar, a su vez, quiénes fueron (y en qué medida) los beneficiados y quiénes los perdedores de aquella cooperación.

Las iniciativas bolivianas

Durante el período 1900–1935, las iniciativas de cooperación militar no partieron de Alemania. Desde sus inicios ellas fueron tomadas por Bolivia.

Al igual que en el caso de otros países suramericanos, fueron la falta de personal nacional capacitado, las disputas y los conflictos fronterizos así como de manera cada vez más acentuada la necesidad de lograr estabilidad interna para garantizar el funcionamiento sin escollos

de la creciente producción de materias primas lo que llevó a este país a buscar el apoyo de instructores militares extranjeros para organizar y modernizar su ejército.² Con el respaldo de éstos, Bolivia pensó poder crear cuadros propios que posteriormente pudiesen tomar a su cargo las tareas que aquéllos desempeñaron. Fue precisamente lo que no aconteció y lo que obligó al país, prácticamente hasta terminada la Guerra del Chaco en 1935, a solicitar permanentemente la colaboración de oficiales foráneos.

En 1894 fue negociada la contratación de una misión militar francesa. Las dificultades para obtenerla³ indujeron al gobierno a solicitar, a nivel privado, los servicios de tres oficiales retirados del ejército prusiano, los cuales en 1901 tomaron a su cargo la dirección de la Escuela de Suboficiales, del Colegio Militar y de la Escuela de Guerra. Para aquel mismo año se tenía prevista la llegada de otros seis oficiales y ocho sargentos del ejército alemán que debían instruir la infantería, la caballería y la artillería y organizar a su vez el Estado Mayor General.⁴ Dificultades financieras liquidaron este proyecto.⁵

En 1904 Ismael Montes asumió la presidencia en Bolivia. Los constantes roces que este hombre de conocidas inclinaciones pro-francesas tuvo con los instructores alemanes durante su desempeño como Ministro de Guerra determinaron que dos de ellos abandonasen el país aquel mismo año. En 1905 el gobierno de Montes contrató los servicios privados del coronel francés Jacques Sever "para reorganizar y reformar los programas de enseñanza en la Escuela de Guerra, Colegio Militar y Escuela de Clases . . . [así como para] unificar la instrucción militar en forma metódica y uniforme en las unidades del ejército. . . ."⁶ Sever trajo al país cuatro oficiales franceses que bajo sus órdenes se abocaron a realizar la tarea que les fue delegada hasta 1909. Ni estos instructores franceses ni sus antecesores prusianos conformaron misiones militares en el sentido estricto de la palabra. Como explicó James Dunkerley, ellos "are best seen as essentially private technicians within the very small foreign colony in Bolivia."⁷

Fue solamente después de finalizado el período presidencial de

2. Todavía en 1900, el ejército boliviano no contaba con planteles de enseñanza militar, y debido a la falta de personal preparado, no existía un Estado Mayor General. Cf. *Memoria 1900* (La Paz: Imprenta del Estado, 1901), 2.

3. Detalles al respecto da Jürgen Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika: Militär- und Rüstungswesen in Argentinien, Bolivien und Chile vor 1914* (Düsseldorf: Bertelsmann Universitätsverlag, 1974), 97–98.

4. Cf. *Memoria 1901* (La Paz: Imprenta del Estado, 1902), 20.

5. Cf. Informe Michahelles al Canciller alemán Conde von Bülow, La Paz 31 de mayo de 1902, en Pol. A. des AA., Abt. IA, Die Inneren Zustände und Verhältnisse Boliviens, Bolivien no. 1, vol. 5.

6. Julio Díaz Arguedas, *Historia del Ejército de Bolivia* (La Paz: n.p.), 760. También *Memoria 1906* (La Paz: "El Comercio de Bolivia," 1906), 2, y Anexos, 23–24.

7. James Dunkerley, "The Politics of the Bolivian Army: Institutional Development, 1879–1935," Ph.D. diss., University of Oxford, 1979, 127.

Montes en 1909 que su sucesor, Eliodoro Villazón, contrató lo que con debida razón puede denominarse la primera misión militar extranjera en Bolivia. A pedido del gobierno y con el consentimiento del emperador alemán, Bolivia contrató a fines de 1910 por un período de tres años una misión militar alemana compuesta por tres capitanes, un teniente y trece sargentos bajo la dirección del mayor Hans Kundt. Esta misión llegó a La Paz en abril de 1911. En 1913 Kundt y otros nueve de los trece miembros de la misión prolongaron sus contratos. Al año siguiente el gobierno de Villazón recibió a dos nuevos oficiales alemanes. La dependencia del ejército boliviano en expertos alemanes estaba fuera de toda cuestión.

La primera guerra mundial llevó a una nueva interrupción de la colaboración militar. Inmediatamente después del inicio de la conflagración, los instructores de la misión regresaron a su patria, y los contratos de prolongación firmados poco antes quedaron anulados.

Fue la perenne necesidad de contar con instructores eficientes y con capacidad de mando lo que llevó a Bolivia a solicitar tres veces el retorno de Kundt entre 1920 y 1932. Asimismo se contrataron tres diferentes misiones militares extranjeras entre 1927 y 1934: la Misión de Danzig en 1927, una misión española en 1932 y una checoslovaca en 1934.

Pero la dependencia boliviana en instructores extranjeros y particularmente del general Kundt no se debió únicamente a la falta de preparación de los militares nacionales. A partir de 1920 y durante toda la década y media siguiente, aquella dependencia respondió de manera cada vez más acentuada a razones de índole política. Con la marcada politización de la vida nacional y en el seno del ejército,⁸ los gobiernos bolivianos que se sucedieron entre 1920 y 1934 comenzaron a utilizar a los instructores militares extranjeros para asegurar su poder contra partidos y grupos de oposición. Como en ningún otro caso, la carrera del general Kundt desde su retorno a Bolivia en 1920 hasta su última salida de este país a fines de 1935 refleja esta realidad.

Entre 1910 y 1914, Kundt había cumplido una tarea eminentemente profesional, pero en la fase posterior a 1920, todos los presidentes constitucionales se valieron de sus servicios para fines marcadamente políticos. Durante la presidencia de Bautista Saavedra (1920–1925), líder del Partido Republicano, Kundt nuevamente fue designado Jefe de Estado Mayor e incluso Ministro de Guerra. Con estas amplias atribuciones se preocupó básicamente por establecer un eficiente sistema de espionaje dentro del ejército para detectar opositores liberales al régimen así como para obtener el apoyo del ejército en las operaciones de seguridad que realizaban las fuerzas de choque pro-gubernamentales. Su labor fue tan exitosa que ya

8. El desarrollo político de Bolivia durante las primeras tres décadas y media del siglo XX describe ampliamente Herbert S. Klein en *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana: la crisis de la generación del Chaco* (La Paz: Juventud, 1968), 39–261.

en agosto de 1922 el Ministro Plenipotenciario alemán en Bolivia informó que “la firme posición del general constituye un estigma para los enemigos del actual gobierno. Los liberales saben muy bien que mientras el general Kundt controla las riendas les es difícil, sino imposible, retornar al poder mediante una revuelta militar.”⁹ No sorprende que Kundt logró canjearse la violenta enemistad del Partido Liberal y que en marzo de 1926, poco después de la renuncia de Saavedra, abandonó nuevamente Bolivia.

En enero de 1929, Kundt regresó por tercera vez, esta vez para servir al presidente Hernando Siles. Hacia 1930 éste tenía evidentes pretensiones de prolongar su mandato constitucional. Presionado por la oposición a renunciar, delegó la Jefatura del Estado a un Consejo de Ministros de su dilección. Cuando éste fue derrocado por una revolución en junio de 1930, Kundt, que no sólo se había manifestado en favor de la prórroga de Siles sino que incluso se comprometió a viabilizarla al participar en una masacre de estudiantes y cadetes opuesta a ella, tuvo que refugiarse en la Legación Alemana y huir luego del país para salvar su vida.

Por última vez, Kundt fue llamado a Bolivia en 1932 por el Presidente Daniel Salamanca, un legendario republicano quien ya en 1920 había roto lazos con Saavedra. Salamanca no sólo precisaba del general alemán para dirigir las operaciones de guerra en el Chaco y para cohesionar el mando militar sino, como atinadamente lo anticipó Max König, el Ministro Plenipotenciario alemán en La Paz, para tener un chivo expiatorio en caso que la contienda con el Paraguay tuviese un desenlace negativo. Poco antes de la salida de Kundt de Alemania, König envió un telegrama a Berlín advirtiendo que si el fuerte Boquerón caía en manos paraguayas, hecho que consideraba muy probable, “entonces se imputaría responsabilidad a Kundt y, como hace algunos años, nuevamente ira popular se volcaría contra él poniendo en fuerte peligro su seguridad personal.”¹⁰

Kundt llegó al terreno de las operaciones bélicas en diciembre de 1932, e inmediatamente asumió la dirección del ejército en campaña. Después de algunos éxitos iniciales, su estrategia sufrió un decisivo revés en Campo Grande en septiembre de 1933.¹¹ Este desastre militar precipitó

9. Deutsche Gesandtschaft La Paz, K. 133, La Paz 18 de agosto de 1922, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärs, Politik 11-4.

10. Telegrama, La Paz 8 de octubre de 1932, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 2.

11. Para un estudio amplio de la Guerra del Chaco (junio 1932 a junio 1935), véase Roberto Querejazu Calvo, *Masamaclay: historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco*, 4ta ed. (La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1981). Sobre las operaciones militares durante el comando del general Kundt, véase 142-56 y 191-230. Una periodización esquemática de las cuatro fases de esta guerra se encuentra en Augusto Guzmán, *Breve historia de Bolivia* (La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1969), 246-51.

una fuerte crisis política con inminente peligro de un golpe de estado. Siguiendo la tradición de sus antecesores, Salamanca pasó a utilizar a Kundt para maniobras políticas. Como medio de frenar el descontento generalizado contra el gobierno, lo hizo llamar del frente de guerra a La Paz. El 9 de octubre, Kundt pronunció un discurso por radio en esta ciudad, que por su énfasis en la perturbación interna estaba claramente dirigido contra la agitación antigubernamental de aquella fuerza política a la cual había servido incondicionalmente durante cinco años: el saavedrismo. El regreso de Kundt a La Paz y su discurso permitieron a Salamanca retener el poder por algún tiempo más. Aunque Kundt seguía gozando de la confianza del gobierno, porque éste lo consideraba imprescindible para apaciguar a la oposición pero también para controlar la futura avalancha de soldados desmovilizados, su alocución radial no sólo perturbó a los saavedristas sino a la vez a los liberales. Esto contrarió el deseo de Salamanca de integrar a ambas fuerzas políticas en un gabinete de unidad nacional. Un mes después de su arenga, el general alemán fue destituido de su cargo, y Salamanca le prohibió abandonar el país hasta que la cuestión de responsabilidades por la disolución casi completa del ejército a fines de 1933 quedase aclarada. En "situación similar a la de un prisionero de estado,"¹² Kundt (como lo había previsto König) tuvo que permanecer en Bolivia hasta fines de 1935 para complacencia de muchos políticos y militares responsables de uno u otro modo por el fracaso en el Chaco.

Las reacciones alemanas

En marcado contraste con el perseverante esfuerzo de Bolivia por obtener apoyo militar germano, los gobernantes y diplomáticos del Imperio Alemán no mostraron un inmutable afán por corresponder a aquel empeño. Más aun, los diplomáticos acreditados en La Paz reiteradas veces manifestaron su malestar y hasta su indignación respecto a las relaciones militares que existían entre ambos países, y el gobierno de Berlín no aceptó sino rechazó la mayor parte de los deseos bolivianos. Esto ocurrió no sólo después de 1918, cuando por el Tratado de Versalles le fue negado a Alemania el derecho de enviar misiones y equipamiento militar a otras naciones, sino ya con anterioridad a la primera guerra mundial.

La primera recusa data de 1900. En aquel año, el Ministro Plenipotenciario boliviano acreditado en Londres pidió a su colega alemán sondear en Berlín la posibilidad de enviar cuatro oficiales para su adiestramiento en el ejército alemán. Alegando las complicadas relaciones que en aquel entonces existían entre Bolivia por un lado y Chile y Perú por el

12. Esta fue la expresión utilizada por la diplomacia alemana para caracterizar la situación de Kundt después de que Salamanca prohibió su salida de Bolivia.

otro¹³ pero seguramente también debido a los fuertes compromisos militares que Alemania ya había contraído con el gobierno de Santiago, el emperador alemán respondió negativamente. Fue en estas circunstancias que Bolivia negoció, a través de un comerciante de Hamburgo, la contratación privada de los tres oficiales prusianos mencionada anteriormente. En 1907 Bolivia expresó deseo de enviar entre diez y quince oficiales para su instrucción a Alemania. Aduciendo la gran cantidad de personal militar extranjero que recibía entrenamiento en el Reich, Berlín sólo aceptó dos. Contra la actitud vacilante de las instancias militares nuevamente, sólo dos oficiales fueron aceptados tres años más tarde.¹⁴

La única ayuda significativa que el gobierno del Imperio Alemán ofreció a Bolivia hasta 1914 para profesionalizar su ejército fue el envío de la misión dirigida por Hans Kundt. Inicialmente el Ministro Plenipotenciario alemán en Bolivia manifestó su complacencia por la tarea que esta misión estaba realizando.¹⁵ Sin embargo, después de que ella abandonó el país, el diplomático alemán quedó profundamente desilusionado por la falta de reconocimiento y gratitud de parte del gobierno boliviano por la asistencia militar ofrecida, y recomendó a Berlín fuerte cautela respecto a cualquier futura colaboración de este género con el país andino.¹⁶

Una vez concluida la guerra mundial, los retornos de Kundt a Bolivia no contaron con el aval del gobierno alemán. Después de que Bolivia volvió a solicitar los servicios del general en 1920, éste procuró obtener permiso del Ministerio de Relaciones Exteriores de su país para realizar el viaje. Inmediatamente fue advertido que no podía recibir el apoyo requerido y que en vista del Artículo 179 del Tratado de Versalles, el ministerio más bien estaba obligado a hacer lo posible para evitar su designio.

En septiembre del mismo año, éste dio por concluido el caso debido a rumores que Kundt ya se encontraba en Bolivia.¹⁷ Para poder reasumir allá funciones militares, él simplemente optó por adquirir la ciudadanía boliviana. También en 1932, Kundt recibió reiteradas advertencias del gobierno alemán de no aceptar el pedido que le hizo Salamanca para retornar a Bolivia. Lo que determinó esta actitud no eran ya

13. Cf. Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika*, 97.

14. Respecto a la instrucción de militares bolivianos en Alemania entre 1907 y 1911, véase *ibidem*, 101 y 132–33. También *Auskunft Kriegsministerium* no. 268, Berlín 11 de enero de 1911, en *Pol. A. des AA., Abt. IA, Amerika (I.C.), Die Inneren Zustände und Verhältnisse Boliviens, Bolivien* no. 1, Bd. 13.

15. Cf. *Kaiserlich Deutsche Minister-Residentur*, no. A. 23, La Paz 1 de noviembre de 1911, en *Pol. A. des AA., Abt. IA, Amerika (I.C.), Die Inneren Zustände und Verhältnisse Boliviens, Bolivien* no. 1, Bd. 13.

16. Cf. *Kaiserlich Deutsche Minister-Residentur*, K. 67, La Paz 31 de agosto de 1915, en *Pol. A. des AA., Abt. A, Militär-Angelegenheiten, Bolivien* no. 2.

17. Cf. *Schriftstück VIII J. 700 zu VI A.S. 184*, Berlín 8 de mayo de 1920 y *Vermerk vom 27 de septiembre de 1920*, en *Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militär-Angelegenheiten Bolivien*, Po. 13, Bd. 1.

las cláusulas del Tratado de Versalles (que para aquel entonces dejaron de ser observadas por las potencias occidentales con la misma rigidez que en los años inmediatamente posteriores a la finalización de la guerra) sino la posición alemana de permanecer neutral en la disputa por el Chaco y de apoyar las políticas tendientes a un entendimiento pacífico entre Bolivia y Paraguay.¹⁸ Para disuadir a Kundt de consentir a la fuerte presión del gobierno boliviano, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Berlín le reiteró los argumentos que König había adelantado. Además Kundt fue advertido que su intervención en el conflicto bélico podría perjudicar intereses alemanes, no sólo en el Paraguay sino también en la Argentina, país íntimamente vinculado a los intereses de Asunción.

Finalmente se le indicó que su regreso a Bolivia crearía sospechas internacionales sobre la actitud y los propósitos de la política alemana respecto a las negociaciones de desarme internacional que se habían iniciado.¹⁹ Cuando Kundt no dejó ya ninguna duda de acceder al pedido boliviano, el gobierno alemán dio la orden de emitir un comunicado oficial para informar a la opinión pública nacional e internacional que el gobierno del Reich "nada tiene que ver con la misión del general y está completamente distanciada de ella."²⁰

Al igual que Kundt, varios otros militares alemanes prestaron servicio en el ejército boliviano después de 1920. Destacan entre ellos Max Joseph von Vacano, quien había llegado al país a comienzos de siglo con los primeros instructores prusianos; Friedrich Muther (el segundo hombre más importante de la misión encabezada por Kundt), quien regresó en julio de 1922 para integrarse a la Escuela de Guerra en La Paz; y Guillermo Kaiser, quien también llegó en la primera mitad de la década del 20 y pasó a trabajar para el Estado Mayor de Guerra. Junto a Kundt arribó a Bolivia en enero de 1929 Ernst Röhm, y a éste le siguieron otros cuatro oficiales que áquel había contratado. No cabe duda que en todos estos casos se trataba de iniciativas y decisiones personales frente a las cuales la capacidad de interferencia del gobierno alemán (como lo demuestra el caso de Kundt) era prácticamente nula.

Un caso especial, sin embargo, fue el reclutamiento de nada menos que quince oficiales y suboficiales de la ciudad de Dantzig por von Vacano en junio de 1927. En 1919 esta ciudad dejó de pertenecer al Imperio Alemán, adquiriendo el status de ciudad libre. A pesar de ello, diversas razones permitían suponer que el gobierno alemán estaba comprometido

18. Cf. MS 3030/32, Berlin 12 de octubre de 1932, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 2.

19. Cf. Aufzeichnung, e.o.III MS 3243/32, Berlin 28 de octubre de 1932, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 2.

20. III MS 3257/32, Berlin 1 de noviembre de 1932. También III MS 3303/32, Berlin 2 de noviembre de 1932. Ambos en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 2.

en el acontecimiento. Todas las personas seleccionadas por von Vacano habían prestado servicio militar en el ejército alemán durante la guerra mundial. Mientras aquél realizaba la selección, el Cónsul General de Alemania en Dantzig informó a Berlín sobre el hecho y averiguó si por parte del gobierno alemán existían reparos al respecto. El Ministro de Relaciones Exteriores respondió negativamente.²¹ La consulta del diplomático alemán y la respuesta de Berlín indudablemente probaban una ingerencia alemana en cuestiones relativas a la ciudad libre. Además no podía descartarse la posibilidad de que los interesados en la oferta boliviana se hicieran registrar como ciudadanos de esta ciudad poco después de conocer la oferta de von Vacano. Existen, sin embargo, tres razones que cuestionan la probabilidad de un compromiso alemán con la acción de von Vacano.

Primera, conforme al Comandante del Despacho de Tropa (Truppenamt) del Ejército Alemán, Werner von Blomberg, el elemento finalmente contratado, que en su totalidad pertenecía a la Policía de Seguridad de Dantzig, carecía de la necesaria preparación militar y requería de un entrenamiento sistemático de medio año. Von Blomberg sugirió realizar éste en Alemania,²² hecho que no aconteció pues ya en agosto de 1927 los reclutados habían llegado a Bolivia.

Segunda, los contratos firmados estaban tan negligentemente redactados en lo concerniente a funciones y salarios que algunos miembros de la misión ni fueron integrados al ejército ni percibieron haberes en las primeras semanas después de su arribo a La Paz.²³ En consecuencia, tres sargentos aceptaron una oferta para pasar a trabajar al servicio del Paraguay, acto que ya en diciembre de 1927 les costó el apresamiento bajo acusación de intento de desertión y traición a la patria. Con este hecho comenzó el desmoronamiento de la misión. Los encarcelamientos y las consiguientes renunciaciones determinaron que a principios de 1930 ella ya no contaba con quince sino sólo con siete miembros. También éstos abandonaron el país entre 1930 y 1931.²⁴

Tercera, considerando la actitud general de Alemania en el período 1920–1932 respecto a una cooperación militar con Bolivia, es sumamente cuestionable que el gobierno de Berlín se haya embarcado en una empresa tan mal organizada y tan estrepitosamente malograda como la de la Mi-

21. Cf. Telegrama no. 28, Dantzig 17 de junio de 1927 y AA an das Deutsche Generalkonsulat Dantzig, III MS 1838, Berlin 25 de junio de 1927, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

22. Cf. Reichswehrministerium. Heeresleitung, Nr. 3528/27.T 3 III, Berlin 31 de julio de 1927, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

23. Cf. Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 130, La Paz 3 de julio de 1928, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

24. Cf. Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 131, La Paz 14 de mayo de 1930; y Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 180, La Paz 31 de agosto de 1931, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1 y Bd. 2 respectivamente.

sión de Dantzig. Lo que en todo caso está fuera de cuestión es que, a diferencia de la misión militar alemana que llegó a Bolivia en 1911, el personal de Dantzig no conformó una misión oficial.²⁵

El escaso interés del gobierno alemán por el ejército boliviano después de la primera guerra mundial se manifestó, por lo demás, en sus parcas reacciones para recibir militares con la finalidad de ofrecerles instrucción en la Reichswehr. En noviembre de 1922, como ya aconteció antes de 1914, Alemania una vez más respondió negativamente a una solicitud del Estado Mayor de Bolivia de enviar una misión militar o unos cuantos oficiales para que participasen como alumnos en determinados cursos o ejercicios.²⁶ Hacia finales de 1926, sólo dos militares bolivianos realizaban prácticas en regimientos alemanes.²⁷ Las intensas negociaciones que a partir de 1927 condujo el Estado Mayor de Bolivia para enviar más miembros del ejército a Alemania tuvieron efímeros resultados debido a la reticente actitud de este país.²⁸ Entre 1930 y 1932, únicamente un teniente-coronel y un coronel recibieron instrucción militar en Alemania.

Es interesante observar que en el marco de las mencionadas negociaciones iniciadas en 1927, el entonces Ministro Plenipotenciario alemán Hans Gerald Marckwald saludó efusivamente la iniciativa del Estado Mayor, recomendando a Berlín apoyar la solicitud.²⁹ La violenta campaña del Partido Liberal y del Partido Republicano Disidente contra Kundt, a la que se añadió la desastrosa experiencia con la Misión de Dantzig, indujeron un cambio de postura en Marckwald. A mediados de 1928, él requirió a su país desistir temporalmente no sólo de enviar oficiales alemanes o de ascendencia alemana a Bolivia sino también de recibir

25. En julio de 1928, el Ministro Plenipotenciario de Alemania en Bolivia informó que las experiencias con la Misión de Dantzig habían demostrado claramente los problemas que podían llegar a tener en un país como Bolivia oficiales procedentes de Alemania o de territorios alemanes que no fueron enviados oficialmente. A ellos no se les podía ofrecer la asesoría necesaria sobre las condiciones imperantes en el país, como tampoco sobre las estipulaciones del contrato que debían firmar. Siendo alemanes tenían que naturalizarse como bolivianos; siendo de la Ciudad Libre de Dantzig carecían de representación diplomática local. En ambos casos, ellos quedaban a merced de las arbitrariedades del poder extranjero. Cf. Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 130, La Paz 3 de julio de 1928, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

26. Cf. Telegrama no. 10, La Paz 14 de noviembre de 1922; Telegrama no. 7, Berlin 18 de noviembre de 1922; y Deutsche Gesandtschaft, K. 196, La Paz 21 de noviembre de 1922, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

27. Cf. Reichswehrministerium. Heeresleitung, no. 3048.27T 3 III, Berlin 17 de enero de 1927, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

28. Al respecto pueden consultarse Telegrama no. 4, La Paz 28 de enero de 1927; Reichswehrministerium. Heeresleitung, Nr. 3048.27 T. 3 III II Ang., Berlin 18 de febrero de 1927; III MS 1974, Berlin 25 de julio de 1927; Deutsche Gesandtschaft La Paz, B. 155, La Paz 18 de agosto de 1927 y anexo; Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 100, La Paz 2 de junio de 1928 y Zu III MS 2267/28, Berlin 21 de julio de 1928, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

29. Cf. Deutsche Gesandtschaft La Paz, B. 155, La Paz 18 de agosto de 1927 y anexo, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

militares bolivianos para su instrucción en Alemania.³⁰ A partir de entonces y hasta el término de su misión a mediados de 1932, Marckwald no mudó más su posición.³¹ En más de uno de sus informes, König (el sucesor de Marckwald) dejó constancia que en lo relativo a las relaciones militares germano-bolivianas él no discordaba con sus predecesores.

A pesar de haber echado raíces en Bolivia, la colectividad alemana allí radicada mantuvo una profunda y manifiesta lealtad a su país de origen. Durante la primera guerra mundial se esmeró en recolectar fondos destinados a apoyar los fines bélicos de su país de procedencia. Las casas comerciales de propiedad alemana tuvieron un rol sobresaliente en la contribución y recaudación de estos medios, así como en la organización de su envío a Berlín.³² Después de la derrota de Alemania en 1918, casi todos los alemanes establecidos en Bolivia continuaron siendo manifiestos admiradores del Imperio Guillermino.³³

Si los comerciantes alemanes a comienzos de la década del 20 saludaron los rumores del posible retorno de Kundt, fue porque con toda razón veían en él a un arquetipo del orden guillermino—pero no sólo por eso. Un representante de la casa comercial Hirschmann & Co. dirigió una carta al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania en abril de 1920, “en nombre de las casas comerciales de Bolivia,” expresando que éstas tenían “el mayor interés de que el mayor Kundt nuevamente acceda a su anterior posición” tanto por la gran influencia que tuvo en el país como para “evitar a toda costa que un inglés o francés ocupe aquel cargo. Aparte del daño general para los intereses alemanes a consecuencia de que un inglés o francés ocupe el mencionado cargo, también los negocios directamente vinculados a éste, como por ejemplo la venta de material militar por parte de Alemania a Bolivia, se volverían imposibles.”³⁴

Esta postura de las casas comerciales alemanas mudó rápidamente a partir de la segunda mitad de los años 20 debido a una simple razón: las animosidades contra Kundt a consecuencia de sus constantes envolvimientos en la política boliviana y los escándalos con la Misión de Dantzig crearon fuertes resentimientos anti-alemanes en amplios sectores de la población, los cuales terminaron por afectar negativamente los intereses de la colonia alemana. La enemistad que Kundt se granjeó con liberales y

30. Cf. Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 130, La Paz 3 de julio de 1928, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

31. Véase por ejemplo su informe Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 9, La Paz 14 de enero de 1931, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 2.

32. Detalles al respecto en León E. Bieber, *Las relaciones económicas de Bolivia con Alemania, 1880-1920* (Berlín: Colloquium, 1984), 95, 97.

33. Al respecto, véase por ejemplo Deutsche Gesandtschaft, K. 182, La Paz 2 de noviembre de 1922, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Deutschum in Bolivien, Po. 25.

34. Baron von Rennenberg ans Auswärtige Amt, Hamburg 16 de abril de 1920, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

republicanos disidentes por subordinarse a los designios de Saavedra llevó a que los órganos de prensa de estas tendencias y parte de la oficialidad del ejército no sólo agrediesen vehementemente al general "extranjero" sino que también comenzasen a vilipendiar todo lo alemán y particularmente a la colonia alemana del país.³⁵ Los rencores anti-germanos se acrecentaron después de que los tres sargentos de la Misión de Dantzig fueron acusados de traición a la patria y llegaron a su punto culminante inmediatamente después de la revolución de junio de 1930. Derrocado el Consejo de Ministros que Siles designó para la Jefatura de Estado, comenzaron violentas manifestaciones durante las cuales se profirieron gritos de "Abajo Alemania" y se reclamó la cabeza de Kundt. La Legación Alemana fue asediada, la casa del general depredada e "incluso las casas comerciales alemanas sufrieron amenaza de saqueo."³⁶

No sorprende que cuando en 1932 comenzaron a circular rumores de que Kundt regresaría a Bolivia, círculos alemanes en este país se manifestaron contrarios a esta eventualidad.³⁷ El cónsul alemán en la ciudad de Oruro, donde se había establecido uno de los núcleos más fuertes de comerciantes germanos, expresó este malestar al razonar que "la situación se vuelve insostenible, tanto para el señor Kundt como para el comercio alemán y los ciudadanos alemanes en Bolivia, si el señor general Kundt está a la cabeza de las operaciones y la guerra evidentemente tiene un desenlace desfavorable."³⁸

Considerando las descritas actitudes del gobierno y de la diplomacia alemana así como de la colonia alemana residente en Bolivia, cabe ahora indagar por qué, a pesar de ello, tantos militares germanos llegaron al país andino durante los años 20. En la parte siguiente se buscará responder esta pregunta, intentando a su vez esclarecer quiénes fueron los beneficiados y quiénes los perjudicados en el decorrer de las relaciones militares germano-bolivianas.

El "cui bono"

El cuadro 1, concerniente a las compras de armas realizadas por Bolivia en diversos años entre 1900 y 1933, permite evaluar la correlación que existió entre la presencia de instructores alemanes en Bolivia y las

35. Cf. Abschrift Funk Telegramm III MS 1516, La Paz 14 de junio de 1926, en Bund.-Militarch, RH 2/v. 2950 K-1, Deutsche Heeresmission Bolivien, y Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 130, La Paz 3 de julio de 1928, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

36. Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 9, La Paz 14 de enero de 1931, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 2.

37. Cf. Telegramm (Geh.Ch.V.) Nr. 30, La Paz 28 de septiembre de 1932, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 2.

38. Deutsches Konsulat Oruro an Deutsche Gesandtschaft in La Paz, Oruro 3 de octubre de 1932, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 2.

CUADRO 1 *Compra de armas por Bolivia, 1900–1935*

Año	Material	Origen	Valor
1900	5000 fusiles Máuser 16 cañones Krupp rifles y munición de DW & MF	Alemania	400,000 marcos
1901	10,000 fusiles 50,000,000 cartuchos Máuser 30 cañones	Alemania	330,000 dólares (aprox.)
1902	armas y municiones		126,445 dólares
1903	armas y municiones		106,048 dólares
1906	cañones Schneider-Creusot	Francia	600,000 francos
1907	5000 fusiles de DW & MF	Alemania	
1910	6 cañones Schneider-Creusot y otro equipo militar armas y munición	Francia EEUU	
1911	25,000 fusiles y munición 16 ametralladoras	Alemania	Más de 500,000 marcos
1912	equipamiento militar	Alemania	2,000,000 marcos
1913	equipamiento militar	Alemania	2,500,000 marcos
1924	100 ametralladoras Madsen	Dinamarca	
1925	fusiles Madsen aviones Junker	Dinamarca Alemania	
1926	munición de Solothurn	Suiza	
1927	equipamiento militar Vickers	Gran Bretaña	1,800,000 libras esterlinas
1929	24,000 fusiles Máuser carpas para el ejército	Alemania Alemania	
1932	equipamiento militar ^a	EEUU Francia Holanda Checoslovaquia	25,000 dólares 50,000 libras esterlinas 238,000 bolivianos 549,000 bolivianos
1933	3 aviones Junker 8 aviones y munición 46 cajones de armas	Alemania EEUU Checoslovaquia	

Fuentes: Para 1900, Jürgen Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika: Militär- und Rüstungsinteressen in Argentinien, Bolivien und Chile vor 1914* (Düsseldorf: Bertelsmann Universitätsverlag, 1974), p. 247. Para 1901, *The Rio News*, 22 enero 1901, y *Buenos Aires Herald*, 4

CUADRO 1 (continuar)

agosto 1901, en Bundesarchiv-Militärarchiv, Ober-Kommando der Marine Admiralstab der Marine, RM 5/V, Nr. 5396. Para 1902 y 1903, *Staatsanzeiger*, 22 diciembre 1904, *ibidem*. Para 1906, *Army and Navy Register*, 24 febrero 1906, *ibidem*; y Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika*, p. 101. Para 1907, *ibidem*. Para 1910, *ibidem*, p. 106; y Anexos a la *Memoria que presenta el Ministro de Guerra de Bolivia Dr. A. S. Muñoz ante el Honorable Congreso Ordinario*, La Paz 1910, pp. clxiii-clxiv. Para 1911-1913 y 1924-1926, Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika*, pp. 103, 108, 205, 212, 283-84. Para 1912 también James Dunkerley, "The Politics of the Bolivian Army: Institutional Development, 1879-1935," Ph.D. diss., University of Oxford, 1979, p. 132. Para 1927, *ibidem*, pp. 191-92, y Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 9, La Paz 14 de enero de 1931, en Politisches Archiv des AA., Militärangelegenheiten Bolivien, Politische Abt. III, Po. 13, Bd. 2. Para 1929, Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika*, p. 212. Para 1932, Dunkerley, "Politics of the Bolivian Army," p. 231, y Notiz. Betr. Jahresbericht 1932, B. 136, La Paz 29 de abril de 1933, en Politisches Archiv des AA., Militärangelegenheiten Bolivien, Politische Abt. III, Po. 13, Bd. 2. Para 1933, "Vossische Zeitung" 18 de enero de 1933 y III MS 884, Berlin, März 1933, así como Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 98, La Paz 24 de marzo de 1934, en Politisches Archiv des AA., Militärangelegenheiten Bolivien, Politische Abt. III, Po. 13, Bd. 2 y Bd. 3 respectivamente.

^aAdemás de Alemania, Bélgica, Gran Bretaña, Polonia, Suecia y Suiza.

adquisiciones que éste realizó de material bélico alemán. Se trata de un cuadro que evidentemente contiene lagunas.³⁹ A pesar de ello permite obtener algunas conclusiones interesantes sobre el ascendiente que logró Alemania en calidad de proveedor de armas y particularmente sobre la relación entre estas ventas y la presencia de instructores alemanes en el ejército boliviano.

Ya entre 1896 y 1900, la empresa alemana Krupp se había convertido en la principal fornecedora de armas a Bolivia,⁴⁰ y hasta 1927 el armamento del país continuaba siendo predominantemente alemán.⁴¹ En la primera década del siglo XX, los gobiernos liberales adquirieron cañones Krupp y también una apreciable cantidad de armas livianas (sobre todo fusiles Máuser) y munición de otro gigante de la industria bélica alemana, las Deutsche Waffen- und Munitionsfabriken (DM & MF). Debido a que en la desagregación por productos del comercio germanoboliviano sólo excepcionalmente figura el rubro armas y municiones y a que ocasionalmente compras de material bélico alemán fueron realizadas en países vecinos, resulta sumamente difícil establecer con precisión la participación que este material tuvo en el total de las exportaciones alemanas. En todo caso, ella no fue significativa entre 1900 y 1903. En 1902 y 1903, Bolivia importó de Alemania por valor de 2,085,900 y 2,000,001

39. A mediados de la década del 80, el autor de este trabajo intentó obtener en La Paz datos más amplios sobre la compra de material militar que realizó Bolivia durante las tres primeras décadas del siglo XX. Sus empeños en el Ministerio de Defensa, el Estado Mayor y el Ministerio de Relaciones Exteriores resultaron infructuosos debido a la escasa colaboración prestada por estas instituciones.

40. Cf. Dunkerley, "Politics of the Bolivian Army," 128.

41. Cf. Anexo a Deutsche Gesandtschaft La Paz, B. 17, La Paz 27 de enero de 1927, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

CUADRO 2 *Participación de material bélico en el total de las exportaciones alemanas a Bolivia, 1911–1913*

Año	(1) Valor total de las exportaciones (marcos alemanes)	(2) Valor de la exportación de armas (marcos alemanes)	Porcentaje (2) de (1)
1911	9,508,000	500,000	5.3
1912	12,301,000	2,000,000	16.3
1913	11,978,000	2,500,000	20.9

Fuentes: Cuadro elaborado por el autor en base a los datos de León E. Bieber, *Las relaciones económicas de Bolivia con Alemania, 1880–1920* (Berlín: Colloquium, 1984), p. 84 y los datos registrados en el cuadro 1.

dólares respectivamente.⁴² Conforme al cuadro 1, Bolivia adquirió armas y municiones por valor de 126,445 dólares en 1902 y por valor de 106,048 dólares en 1903. El origen de este material no ha podido establecerse. Pero aun considerando que todo él haya sido alemán, su participación en el total de las ventas que Alemania realizó a Bolivia apenas habría ascendido al 6 por ciento y al 5 por ciento en los respectivos años. Este porcentaje fue levemente superior en 1900. De los 4,664,227 marcos por los cuales Alemania vendió productos a Bolivia en aquel año,⁴³ 400,000 marcos—vale decir el 8.5 por ciento—correspondieron a equipamiento militar.

Después de que Montes contrató los servicios de oficiales franceses, Francia adquirió acceso al mercado de armas boliviano. Como se desprende de los datos del cuadro 1 concernientes a 1906 y 1910, Bolivia en aquellos dos años importó una apreciable cantidad de artillería pesada de la empresa francesa Schneider-Creusot, la cual logró desplazar a Krupp “de su posición como suministradora de cañones.”⁴⁴ Sin embargo, la presencia militar francesa no logró eliminar el comercio de armas con Alemania, como lo demuestra la venta de fusiles realizada por las DM & MF en 1907. Los años áureos para la exportación de material bélico alemán a Bolivia coincidieron con los de la presencia de la misión militar oficial encabezada por Kundt. El cuadro 2 permite aprehender este hecho. En 1911 la participación de equipo militar en el total de las exportaciones alemanas a Bolivia no había llegado a rebasar los límites de los años

42. Cf. “Staatsanzeiger” 12 de diciembre de 1904, en Bund.-Militarch., RM 5/V, Nr. 5396, Admiralstab der Marine.

43. Cf. Bieber, *Las relaciones económicas de Bolivia con Alemania*, 84, 86. El cuadro IV.6a suministra datos sobre los diversos productos que Alemania exportó a Bolivia en 1900 (véase p. 86). Significativamente no figura un rubro relativo a material militar. Los valores indicados en los cuadros IV.5 y IV.6a del libro están en bolivianos. La conversión al marco alemán se ha hecho conforme a la cotización de aquel año, en el cual 1 boliviano equivalía a 1.50 marcos.

44. Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika*, 100.

iniciales del siglo, pero en 1912 y 1913 ella sí aumentó visiblemente, llegando más que a triplicarse y cuadruplicarse en relación a 1911, año en el cual la misión arribó a Bolivia.

Gracias al empeño de la misión militar, el gobierno boliviano adquirió entre abril de 1911 y julio de 1912 6000 fusiles, 6,500,000 cartuchos, 34 largavistas, 16 ametralladoras con todos sus accesorios, 12 telémetros, 24 teléfonos de campaña, 9 telescopios de tijera y todo tipo de uniformes de Alemania. Mientras tanto Schneider-Creusot sólo consiguió vender 6 cañones, como informó a mediados de 1912 con beneplácito el Ministro Plenipotenciario de Alemania en Bolivia.⁴⁵ La interrupción de los tradicionales flujos comerciales durante y en los años inmediatamente posteriores a la primera guerra mundial explican por qué no existe ningún dato sobre compras de armas por parte de Bolivia entre 1914 y 1923. En cualquier caso, la adquisición de material militar en el transcurso de aquella década debe haber sido insignificante en comparación con las realizadas en 1912 y 1913, y menor que aquéllas efectuadas en el decorrer de la segunda mitad de los años 20.

Las compras realizadas durante el decenio 1924–1933 fueron básicamente producto de las crecientes tensiones con el Paraguay y de la guerra con este país. Alemania nuevamente consiguió participar de las ventas, si bien esta vez en muchos casos con remesas efectuadas desde otros países.

La estricta limitación prevista en el Tratado de Versalles para la fabricación de armas en territorio alemán y la absoluta prohibición impuesta a la República de Weimar de vender equipamiento militar al extranjero tuvieron una consecuencia poco sorprendente. Las grandes empresas comprometidas con estos negocios crearon compañías ficticias dentro y fuera de Alemania, establecieron filiales en el extranjero y comenzaron a adquirir participación en sociedades de otros países.⁴⁶ Teniendo presente este hecho cabe remitirse una vez más al cuadro 1. La columna respectiva al origen de las compras muestra que Bolivia adquirió material militar directamente de Alemania en 1925, 1929, 1932 y 1933. Sin embargo, todas aquéllas realizadas en Dinamarca y en Suiza entre 1924 y 1926 así como probablemente también las efectuadas en Holanda y en Suecia en 1932 constituyeron adquisiciones de fuentes alemanas. La empresa danesa Madsen era una subsidiaria de Krupp, y la fábrica de armas en Solothurn, Suiza, tenía como accionista mayoritario a la Rheinmetall alemana. De los aviones Junker que Bolivia compró a partir de 1925, algunos fueron equipados para fines militares en un establecimiento que la casa matriz de Dessau adquirió en Suecia.

Lamentablemente, no se han logrado conferir los valores de todas

45. Cf. Kaiserlich Deutsche Ministerresidentur, Abschrift von II E 4819, La Paz 17 de julio de 1912, en Bund.-Militarch., RM 5/V, Nr. 5396, Admiralstab der Marine.

46. Mayores detalles en Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika*, 208–10.

estas adquisiciones, pero lo que está fuera de cuestión es que Alemania a partir de 1927 contó con serios rivales en materia de venta de armas a Bolivia. El contrato con la compañía británica Vickers firmado en 1927 no fue solamente el negocio más significativo de armas que este país realizó hasta entonces en su historia.⁴⁷ Con este contrato también llegó a su fin el predominio del equipamiento alemán en el ejército boliviano vigente desde fines del siglo XIX.

La correspondencia diplomática alemana es contundente respecto a la importancia que tuvo la presencia de oficiales del Imperio Alemán en Bolivia para los negocios de índole comercial militar con este país. Sin esta presencia, con toda probabilidad Alemania ya hubiese sido desplazada por Francia antes de 1910 como primera proveedora de armas para el ejército boliviano. Gracias a las actividades de la misión encabezada por Kundt, la industria alemana logró vender a Bolivia en escasamente tres años material bélico por valor de 5,000,000 de marcos. Seguramente no fue un acaso que en los años en los cuales este país adquirió ametralladoras y fusiles Madsen, municiones de Solothurn y aviones Junker, Kundt jugó un rol importante en el ejército y en la política boliviana. Sin embargo esta conclusión no implica afirmar que la venta de armas tuvo un impacto desmedido en el comercio germano-boliviano. Los años de 1912 y 1913 parecen haber sido, más bien, casos excepcionales.

No sólo justifica esta apreciación la escasa participación promedio que el material militar tuvo en el dinámico intercambio comercial que existió entre Alemania y Bolivia en el período 1900–1914.⁴⁸ Después del escándalo de espionaje con la Misión de Dantzig y del surgimiento de fuertes resentimientos anti-alemanes, pero debido también al contrato Vickers, el Ministro Plenipotenciario Marckwald llegó a la realista conclusión que “la ventaja material que esperan obtener la industria y el comercio alemán de la tarea de los instructores alemanes se ha evidenciado como mínima.”⁴⁹ Indudablemente, entre 1920 y 1935, existió una verdadera desproporción entre la cantidad de instructores alemanes o de ascendencia alemana que actuaron en Bolivia y que de hecho constituyeron la abrumadora mayoría de oficiales extranjeros activos en el ejército y las ventas de equipo militar alemán a este país.

Aparte de la industria bélica alemana, también un número considerable de instructores se benefició con la cooperación militar. Los provechos se expresaron en ascensos en el escalafón militar (logrado muchas veces

47. Detalles sobre el contrato con la compañía Vickers desde la perspectiva de la diplomacia alemana en *Deutsche Gesandtschaft La Paz*, B. 70, La Paz 11 de mayo de 1926, y *Deutsche Gesandtschaft La Paz*, B.9, La Paz 13 de enero de 1927, en *Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien*, Po. 13, Bd. 1.

48. Respecto al intercambio comercial germano-boliviano en el período 1900–1920, véase Bieber, *Las relaciones económicas de Bolivia con Alemania*, 78–99.

49. *Deutsche Gesandtschaft in Bolivien*, B. 9, La Paz 14 de enero de 1931, en *Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien*, Po. 13, Bd. 2.

con poco o sin ningún empeño), en el goce de un prestigio social difícil de imaginar en su país de origen y en salarios e ingresos que en algunos casos fueron fantásticos. Escasamente medio año después de que la misión alemana bajo el mando de Kundt llegó a Bolivia, éste fue ascendido de mayor a coronel, y tres de sus subordinados (entre ellos Friedrich Muther) fueron promovidos de capitanes a mayores. La carrera de Kundt fue meteórica. El mismo año de su arribo pasó de la subjefatura a la jefatura interina y de ésta a la dirección del Estado Mayor. A fines de 1912, el Senado de Bolivia le confirió el grado de general. Muther después de su llegada asumió la dirección del Colegio Militar, y tres de sus colegas se convirtieron en jefes de instrucción en asuntos relativos a la infantería, la caballería y la artillería.⁵⁰

Ni la carrera militar de Kundt en Alemania ni las de los demás oficiales ascendidos habían sido descollantes,⁵¹ y en ningún caso hubiesen bastado para obtener en su patria los cargos de responsabilidad nacional que inmediatamente asumieron en Bolivia. Por ejemplo, von Vacano llegó en 1901 con el grado de subteniente o teniente prusiano como instructor privado, y fue consignado directamente a dirigir la Escuela de Guerra. En enero de 1927 se encuentra como agregado militar boliviano en Berlín, cargo desde el cual se preocupó por contratar al personal que iría a constituir la Misión de Dantzig. El comandante en jefe del ejército alemán consideró que los integrantes de esta misión carecían de adecuada preparación militar. Von Vacano los contrató para servir de instructores (con su experiencia en Bolivia, él seguramente sabía lo que estaba haciendo). Apenas llegado a La Paz a comienzos de 1929, el mayor Ernst Röhm fue ascendido a teniente-coronel, y sin otros trámites pasó a colaborar al Estado Mayor. Röhm se percató rápidamente de las fáciles posibilidades que tenía un oficial alemán en Bolivia para ascender vertiginosamente en la jerarquía militar. Su pretensión no fue nada modesta: deseaba la dirección de la institución a la cual había sido adjudicado. Cuando ello le fue negado, decidió regresar a Alemania.⁵²

En 1910 Kundt negoció su salida a Bolivia como jefe de la misión militar, demandando un honorario de 30,000 marcos anuales. Finalmente acordó con el gobierno boliviano el pago de 24,000 marcos. Los otros

50. Cf. *Memoria 1911* (La Paz: "La Prensa," 1911), 11 y 14-15. En cuanto a la designación de Kundt como Jefe del Estado Mayor, cf. Informe von Sanden al Canciller Imperial Nr. A 23, La Paz 1 de noviembre de 1911, en Pol. A. des AA., Abt. IA, Amerika (I.C.), Die inneren Zustände und Verhältnisse Boliviens 1911, Bolivien No. 1, Bd. 13. Conforme a este informe, Muther y los otros suboficiales no fueron ascendidos de capitán a mayor sino de mayor a teniente-coronel.

51. Al respecto coinciden Dunkerley y Schaefer. Véase Dunkerley, "Politics of the Bolivian Army," 131, 170; y Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika*, 105.

52. Sobre la presencia de Röhm en Bolivia informan Deutsche Gesandtschaft La Paz, B. 54, La Paz 11 de septiembre de 1929 y Deutsche Gesandtschaft Bolivien, B. 9, La Paz 14 de enero de 1931 en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1 y Bd. 2 respectivamente.

cuatro oficiales más importantes de la misión cerraron contratos entre 15,000 y 17,000 marcos al año. En 1913 un mayor del ejército alemán ganaba menos de 8,000 marcos anuales en su país y 11,700 marcos anuales en las colonias africanas.⁵³ Durante el gobierno de Saavedra, Kundt disfrutó de un haber anual de 52,000 marcos.⁵⁴ Cuando retornó a Bolivia por tercera vez en 1929, Kundt percibía mensualmente 3,000 bolivianos mientras que un general de división boliviano tenía que contentarse con un tercio de esta suma.⁵⁵

La razón por la cual Kundt regresó a Bolivia cada vez que un gobierno solicitaba sus servicios, sin prestar mayor atención a las advertencias de su gobierno, no precisa de mayores aclaraciones. Aunque faltan los datos pertinentes, no es desatinado pensar que Muther y otros instructores alemanes o de ascendencia alemana tomaron y retomaron el camino a Bolivia por exactamente la misma razón. El descomunal salario seguramente también explica por qué Kundt no tuvo el menor resquemor en servir a cualquier régimen político y de inmiscuirse en la política boliviana para apoyar al gobernante de turno. Las ventajas personales que este proceder le ofrecía resultaron tan determinantes en su desempeño que el propio ministro plenipotenciario alemán acreditado en La Paz durante la presidencia de Saavedra llegó a compartir la opinión generalizada de que el general Kundt, aparte de su rol político, no había hecho nada por sus sub-oficiales, preocupándose únicamente por sus intereses personales.⁵⁶ Con todos estos antecedentes, no se puede descartar que Kundt también haya gozado de utilidades personales conferidas por las empresas que gracias a su empeño lograron vender material militar a Bolivia.

Basándose en el trabajo realizado por Francis Carsten sobre la vinculación entre Reichswehr y política durante la República de Weimar, Jürgen Schaefer ha intentado demostrar cómo Alemania después de 1918 procuró restablecer en Suramérica la tradicional política de enviar instructores militares para fomentar las exportaciones. El comparte el punto de vista, ampliamente aceptado, conforme al cual a consecuencia del Tratado de Versalles el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania delegó la realización de esta tarea fundamentalmente al Ministerio de Defensa y a la Reichswehr.⁵⁷

Para el caso boliviano existen pocas e insignificantes evidencias de que los instructores alemanes que actuaron en el país entre 1920 y 1935

53. Cf. Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika*, 105.

54. Cf. Deutsche Gesandtschaft La Paz, B. 92, La Paz 11 de junio de 1926, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

55. Cf. Dunkerley, "Politics of the Bolivian Army," 190.

56. Cf. Deutsche Gesandtschaft La Paz, B. 184, La Paz 12 de noviembre de 1926, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1.

57. Cf. Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika*, 192 y 208.

hubieran mantenido estrechos vínculos con las instituciones de defensa de la República de Weimar. Como se ha mostrado, el comando del ejército alemán tuvo serios reparos con el envío de la Misión de Dantzig. Cuando a finales de 1932 el Ministerio de Relaciones Exteriores de Berlín había agotado todos sus esfuerzos por evitar el retorno de Kundt a Bolivia, intervino en último momento un mayor del Ministerio de la Reichswehr para convencerlo de desistir de su proyecto. Tampoco él tuvo éxito.⁵⁸

A todas luces, la presencia de oficiales alemanes o de origen alemán en el ejército boliviano en el período 1920–1935 fue producto exclusivo de los deseos y las ambiciones personales de éstos. Su permanencia en el país suramericano evidentemente podía ser aprovechada por otras instancias, como sucedió con la industria alemana, pero no existen evidencias de que ella o la Reichswehr la indujeron. En todo caso, vale decir hayan existido o no proyectos por parte de la Reichswehr y del Ministerio de Defensa alemán para obtener una influencia militar en Bolivia, Alemania después de 1920 no consiguió implementar en el país andino ningún plan consistente y de largo alcance, conforme al cual al instructor militar seguirían los buenos negocios. Al contrario, justamente cuando la Reichswehr, desde fines de la década del 20, logró emanciparse rápidamente de las restricciones que le había impuesto el Tratado de Versalles y cuando Alemania recuperó toda su soberanía de acción política a nivel internacional en el primer lustro del decenio siguiente, la influencia militar alemana en Bolivia se desplomó.

Con los siete miembros restantes de la Misión de Dantzig y el personal que Kundt trajo a Bolivia en 1929, el número de oficiales que en aquel año prestaba servicio en este país sumaba trece personas. Después de la revolución de junio de 1930, aquel número quedó reducido a sólo cinco. Por falta de fondos, el nuevo gobierno boliviano anuló los contratos con dos instructores. En 1931 los tres restantes miembros de la Misión de Dantzig salieron del país. En agosto del mismo año prestaban servicio en el ejército boliviano un sólo instructor alemán, el teniente-coronel Friedrich Scherlau, y tres compatriotas suyos que no figuraban como instructores, Max Ungewitter, el mayor Brandt y el capitán Achim von Kreis. En el correr de 1933, una vez fracasadas las negociaciones de prolongación de contratos por desavenencias en la cuestión salarial, Scherlau y Brandt dieron sus espaldas a la institución militar. El contrato con Ungewitter terminó a finales de ese año. A fines de 1933, Kundt era “prisionero de Estado” en Bolivia, y en junio de 1935 von Kreis falleció de pulmonía.⁵⁹

58. Cf. III MS 3359/32, Berlín 12 de noviembre de 1932, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 2.

59. Los datos sobre los retiros de alemanes y personas de origen alemán del ejército boliviano entre 1930 y 1935 pueden verificarse en los siguientes documentos: Deutsche Gesandtschaft in Bolivien, B. 230, La Paz 16 de octubre de 1930; B. 180, La Paz 31 de agosto de 1931; B. 71, La Paz 28 de febrero de 1933; B. 368, La Paz 13 de diciembre de 1934 y Tele-

Precisamente en los años en los cuales Alemania llegó a recuperar plenamente su soberanía internacional, Bolivia dejó de ofrecerle oportunidades para incursionar en el campo militar. La principal correa de transmisión para ello, los instructores, ya no estaban presentes en el ejército. La absoluta mayoría retornó a sus lugares de origen porque el impacto de la crisis económica mundial no permitía a Bolivia ofrecer a los oficiales extranjeros aquéllo que durante dos décadas los había atraído: atractivos y hasta exorbitantes salarios.

El gran perdedor de las relaciones militares bilaterales fue la nación boliviana. Básicamente bajo la dirección de instructores alemanes, Bolivia gastó sumas millonarias entre 1900 y 1932 para adquirir todo tipo de armamento. Cientos de miles de pesos bolivianos, quizás unos cuantos millones, fueron desembolsados para financiar los salarios de los instructores. Si toda esa inversión hubiese tenido algún sentido, la guerra contra Paraguay debía haberlo demostrado. Pero en ella Bolivia fue derrotada. Bajo la dirección de Kundt se produjo la importante derrota de Campo Grande y la aun más desastrosa de Campo Vía en diciembre de 1933. Cuando la guerra terminó en junio de 1935, Bolivia había perdido cerca de 50,000 hombres, contaba con aproximadamente 25,000 prisioneros y tuvo que dejar en manos paraguayas 240,000 kilómetros cuadrados. El costo de la guerra para el país fue evaluado en 228,000,000 de dólares.⁶⁰

La única idoneidad que tuvo el ejército modernizado y profesionalizado que Bolivia creó y desarrolló a partir de 1900 fue de orden interno. Desde mediados de la segunda década del siglo XX hasta su completo desmoronamiento a consecuencia de la revolución de abril de 1952, este ejército cumplió dos funciones con eficiencia. Fue, al lado de los partidos políticos y cada vez en mayor medida que éstos, la institución por excelencia para acceder al poder político o para retenerlo. Y fue a su vez el instrumento decisivo de represión interna: no sólo contra la oposición al gobierno de turno sino también contra levantamientos campesinos (como el de Jesús de Machaca en 1921 y el del sur-occidente del país en 1927) y contra protestas mineras (como las que acontecieron en Uncía en 1923 y en Catavi en 1942). Para estas tareas fue, a final de cuentas, que Bolivia intentó "prusianizar" su ejército y entregó millones de dólares a la industria bélica de otras naciones y a técnicos militares extranjeros.

gramm Nr. 19, La Paz 7 de junio de 1935, en Pol. A. des AA., Polit. Abt. III, Militärangelegenheiten Bolivien, Po. 13, Bd. 1-3.

60. Cf. Guzmán, *Breve historia de Bolivia*, 251.

OBRAS CITADAS

BIEBER, LEON E.

1984 *Las relaciones económicas de Bolivia con Alemania, 1880–1920*. Berlin: Colloquium.

DIAZ ARGUEDAS, JULIO

1940 *Historia del Ejército de Bolivia*. La Paz: n.p.

DUNKERLEY, JAMES

1979 "The Politics of the Bolivian Army: Institutional Development, 1879–1935." Ph.D. diss., University of Oxford.

GUZMAN, AUGUSTO

1969 *Breve historia de Bolivia*. La Paz–Cochabamba: Los Amigos del Libro.

KLEIN, HERBERT S.

1968 *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana: la crisis de la generación del Chaco*. La Paz: Juventud.

QUEREJAZU CALVO, ROBERTO

1981 *Masamaclay: historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco*. Cuarta edición. La Paz–Cochabamba: Los Amigos del Libro.

SCHAEFER, JÜRGEN

1974 *Deutsche Militärhilfe an Südamerika: Militär- und Rüstungswesen in Argentinien, Bolivien und Chile vor 1914*. Düsseldorf: Bertelsmann Universitätsverlag.